



RESEÑA
RECIBIDO
24 de agosto de 2005
PÁGINAS
De la 259 a la 263
ISSN: 1885-365X

FICHA DEL LIBRO

<small>TÍTULO</small> Wim Wenders. El acto de ver. Textos y conversaciones
<small>AUTOR</small> <i>Wim Wenders</i>
<small>EDITORIAL</small> Ediciones Paidós. Barcelona-Buenos Aires-México, 2005

RESEÑADO POR

Pedro Gómez
Universidad Francisco de Vitoria

Se presenta al fin en España una recopilación de escritos y conversaciones del director alemán, cuando aún resuenan los ecos de su último y muy reciente estreno, *Tierra de abundancia*. El libro aporta un interesante material de apuntes, artículos, conferencias, notas y entrevistas, a la vez que quiere ser también una recopilación que en buena medida elude quedarse en un ejercicio crítico elaborado cronológicamente a partir de la filmografía del director.

En la primera parte encontramos una entrevista realizada por Wolfram Rhein-Main para *Frankfurter Rundschau*, realizada antes del rodaje de *Hasta el fin del mundo*, en el que se aprovecha para pasar revista a la relación del director con la industria y el estado general de la industria europea en el contexto internacional, sin desaprovechar la ocasión para que Wenders exponga algunas de las claves de su ideario estético y político, como su opinión personal respecto al líder soviético Mijail Gorbachov (la entrevista se publicó el 27 de enero de 1990).

Encontramos también en esta parte una reflexión titulada "El acto de ver" y en ella el director realiza un ensayo sobre la imagen y su significado, adentrándose en su peculiar perspectiva sobre como ve él la evolución tecnológica de los medios aplicados a la imagen. Encontramos en esta parte una larga cita de una tesis doctoral (p. 32) cuyo título coincide con el de este capítulo y que resulta sumamente ilustrativa sobre la evolución de los medios en general y sobre su relación con el ordenador, en particular.

También es de 1990 su conversación con Peter Buchka, sobre las posibilidades de grabación de imagen digital (p. 87), que confirmó al director como un escrupuloso visionario siempre abierto a nuevas tendencias y a aceptar las consecuencias derivadas del impacto de las nuevas tecnologías, aunque se muestra un tanto receloso respecto a las verdaderas posibilidades del medio videográfico para dar a la obra verdadera forma (p. 89).

La tercera parte del libro nos presenta algunos pensamientos del director en forma de

apuntes en los que destaca la afición de Wenders por la reflexión, esa misma que tantas veces ha utilizado en sus películas (para muchos escasamente narrativas) y que aquí se nos muestra como intento literario sin demasiadas pretensiones. De nuevo este conjunto de notas personales puede servir al lector para situar su mundo reflexivo con respecto a su obra y a su modo de mirar la realidad, en unos momentos en los que se esforzaba por hacer algo parecido a un cine de análisis: “a veces, hacer películas debería ser una manera de vivir, como pasear, lee el periódico, tomar notas, conducir...” (p. 103).

De dos años después, 1991, es su pequeño ensayo titulado “Cuento de invierno”. Se percibe una clara coherencia y una escasa evolución en el pensamiento de Wenders: “cuando fotografiamos o filmamos un lugar, ¿establecemos con él una relación distinta de la que teníamos antes, cuando habíamos pasado por delante y simplemente nos habíamos quedado mirándolo? ¿se crea una especie de “relación de propiedad”? ¿Qué se lleva consigo la persona que ha hecho una fotografía en un lugar?” (p. 153).

La quinta parte del libro nos adentra en su visión más personal del mundo. Visión en la que sin duda destaca por extremadamente esclarecedor, su artículo “vivir a solas en una casa grande”, toda una reflexión de gran alcance sobre el concepto de “identidad europea”, realizada con apasionamiento y distancia a la vez. Se pregunta Wenders qué es eso de la “identidad europea”. Y se contesta desde la distancia de ocho años trabajando en los Estados Unidos en los que dice haberse impregnado por primera vez de un verdadero sentimiento europeo: “hoy me parece que la “identidad alemana” que llevaba en el equipaje cuando partí no me protegió lo suficiente. No pudo resistirse a la tentación americana. Afortunadamente llevaba otro traje en la maleta, una especie de segunda piel que opuso mayor resistencia: bajo el chaleco Teutón llevaba [...] una camisa blindada europea tejida a

base de innumerables idiomas, culturas, fronteras, regiones, guerras y paces” (p. 177).

La transcripción de la entrevista con Jean-Luc Godard (p. 197) nos muestra dos concepciones parecidas y a la vez distintas y distantes de entender la relación cine- realidad. En una conversación de tono distendido observamos sus diferentes rutinas de trabajo, de intereses, de implicaciones sentimentales, de gustos cinematográficos... con una coincidencia clara entre ambos: su incapacidad para adaptarse a las normas excesivamente cerradas y en particular a la forma de hacer cine en Hollywood, aunque en este sentido se percibe un mayor distanciamiento, próximo al desprecio, en las opiniones vertidas por Godard.

Junto a las reflexiones personales no faltan tampoco las habituales anécdotas del género, tan habituales cuando hablamos de libros referidos a directores de cine. En la última parte del libro encontramos algunas de estas anécdotas, muchas de ellas interesantes, como su relación con el cineasta Allan Dwan, que le explicó de primera mano sus comienzos en la época heroica de los orígenes del cine, cuando creía que empezaba a saber hacer películas y descubrió la existencia de un joven director llamado Griffith que de la noche a la mañana había cambiado radicalmente el modo de hacer cine, creando una gramática audiovisual para el nuevo medio. O su difícil experiencia en España durante el rodaje de *La letra escarlata*, en una adaptación plagada de inconvenientes de la que el director no quedaría nada satisfecho, pero a la que reconoce el valor de ser la obra que le sirvió como desencadenante en su vida para motivarle a dar un giro completo en su carrera, giro que se concretaría poco tiempo después en la película *Alicia* en las ciudades. Buenas y malas experiencias como la de *El hombre de Chinatown*, cierran el texto que quiere ser algo más que biográfico o filmográfico, crítico o teórico o simple suma de anécdotas, aunque

sin pretender constituirse tampoco en un tratado estético excesivamente riguroso.

La datación de todos los documentos aportados, así como el orden en el que han sido recopilados, facilita un acercamiento mayor a la psicología de este hom-

bre, artífice de títulos tan emblemáticos y singulares como En el curso del tiempo; El amigo americano; El estado de las cosas; París, Texas; Cielo sobre Berlín; ¡Tan lejos, tan cerca! O su más reciente Tierra de abundancia. ■

RESEÑA

*Wim Wenders. El acto de ver.
Textos y conversaciones*

Pedro Gómez Martínez

4 páginas
(de la 259 a la 263)
